

¡Venid, japonesas!

LA MAYORÍA de las que viajábamos en el barco éramos vírgenes. Teníamos el pelo largo y negro y unos pies anchos y planos, y no éramos muy altas. Algunas sólo habíamos comido gachas de arroz cuando éramos niñas, y nuestras piernas estaban ligeramente arqueadas. Algunas sólo teníamos catorce años y seguíamos siendo unas niñas. Algunas veníamos de la ciudad y lucíamos ropa cosmopolita moderna, pero la mayoría venía del campo y viajábamos con los mismos kimonos viejos que llevábamos puestos desde hacía años: unas prendas desvaídas y heredadas de nuestras hermanas que se habían zurcido y remendado muchas veces. Algunas éramos de las montañas y jamás habíamos visto el mar, excepto en las fotografías, y algunas éramos hijas de pescadores que habían convivido toda la vida con el mar. Quizás habíamos perdido a un hermano o a un padre en el mar, o a un novio, o tal vez alguien a quien amábamos se había arrojado al mar para alejarse a nado. Esta vez éramos nosotras las que teníamos que partir.

LO PRIMERO que hicimos a bordo del barco –antes de decidir quién nos gustaba y quién no, antes de que nos contásemos unas a otras de qué islas veníamos, y por qué nos marchábamos, antes de molestarnos en aprender nuestros nombres– fue comparar las fotografías de nuestros maridos. Eran hombres jóvenes atractivos de ojos negros y espesas cabelleras y una piel lisa y sin manchas. Tenían barbillas recias. Una buena postura. Unas narices rectas y altas. Se parecían a nuestros hermanos y padres que dejamos en casa, aunque iban mejor vestidos, con unas levitas grises y unos hermosos trajes occidentales de tres piezas. Algunos posaban en las aceras, delante de unas casas de madera de techos altos y triangulares con vallas de estaca y unos jardines de césped recién cortado. Algunos posaban apoyados sobre unos coches ford modelo T en la carretera. Algunos estaban sentados en su despacho sobre unas sillas rígidas de respaldo elevado con las manos plegadas y mirando fijamente a la cámara, como si estuvieran a punto de comerse el mundo. Algunos habían prometido que irían a esperarnos a San Francisco, cuando atracáramos en el puerto.

A MENUDO nos preguntábamos a bordo del barco: ¿nos gustarán? ¿Los amaremos? ¿Los reconoceremos por las fotografías cuando los veamos en el muelle?

DORMÍAMOS en la parte inferior del barco, en tercera clase, en un lugar sucio y poco iluminado. Nuestras camas eran unas estrechas literas de metal amontonadas unas al lado de las

otras y nuestros colchones eran duros y delgados y exhibían las manchas de otros viajes, de otras vidas. Nuestras almohadas estaban hechas de cáscaras secas de trigo. Había restos de comida por el suelo de los pasadizos que separaban las literas y su superficie era húmeda y pegajosa. Había un ojo de buey, y por las noches, después de que cerraran la escotilla, la oscuridad se llenaba de susurros. *¿Dolerá?* Los cuerpos se daban media vuelta y se movían debajo de las sábanas. El mar se elevaba y caía. La humedad del aire resultaba sofocante. Por la noche soñábamos con nuestros maridos. Soñábamos con unas nuevas sandalias de madera y con unas bobinas interminables de seda de índigo y con vivir, algún día, en una casa con chimenea. Soñábamos que eran altos y encantadores. Soñábamos que estábamos de vuelta en los arrozales, de los cuales habíamos querido escapar desesperadamente. Los sueños sobre arrozales siempre eran pesadillas. Soñábamos con nuestras hermanas mayores y más atractivas que habían sido vendidas en las casas de geishas por nuestros padres para que el resto pudiéramos comer, y cuando nos despertábamos apenas podíamos respirar. *Por unos instantes pensé que yo era ella.*

PASAMOS nuestros primeros días en el barco con mareos, no podíamos retener la comida y vomitábamos repetidamente por la borda del barco. Algunas estábamos tan mareadas que ni siquiera podíamos caminar, y nos quedábamos en las literas en un estado de confuso estupor, incapaces de recordar nuestros nombres, por no mencionar los de nuestros nuevos maridos. *Recuérdame una vez, yo soy la señora...*